

ROSA COLL  
Buenos Aires

### *El búho emprende el vuelo al atardecer*

La tarea de la filosofía y de los pensadores hoy no parece diferir de la misión que los acompañó desde su nacimiento: emprender el vuelo al atardecer. Quisiera traer ante nuestra mirada y enfocar por un momento algunas nociones caras a nuestra filosofía si bien, por cierto, también intempestivas, que parecen desempeñar un papel central en la reflexión sobre el hombre y su toma de decisiones: la *hybris*, u orgullo y desmesura, la obstinación, la obediencia, la renuncia a sí mismo, el querer de la voluntad.

En primer lugar me remito brevemente a esa percepción tan profunda como acertada de uno de los rasgos más propios del hombre detectados por el mundo griego: la *hybris*, el orgullo, la desmesura.

Un rasgo que parece estar de tal manera ligado a la *hybris* que en cierto modo se manifiesta como su contracara es la obstinación. Muchos se han estremecido ante el temor a la muerte, quienes lo han enfrentado y están aún en su sano juicio, se cuentan por cientos de miles, quizá millones. Los que han experimentado ese temor radical, ¿formarán en algún momento una masa crítica con peso suficiente para inclinar la balanza hacia la toma de decisiones no basadas en la obstinación?

El largo tratamiento del tema de la muerte que hace Heidegger en *Ser y Tiempo* es una valorización de la presencia de la muerte en el *Dasein* como factor fundamental para una existencia propia. La cotidianidad, esto es, la existencia del *uno*, anónimo, para quien su muerte, sí, llegará algún día, pero mientras tanto quienes mueren son los otros es la tierra abonada para que germine la obstinación. Heidegger no la menciona, mas escribe lo siguiente: “el ser relativamente a la muerte hace comprender al *Dasein* que le es inminente como posibilidad extrema de la existencia renunciar a sí mismo” (# 53). Renunciar a sí mismo... La más difícil de todas las renunciaciones, mejor dicho la única renuncia merecedora de tal nombre, pues es el yo el que se obstina en seguir siendo, que se aferra a lo que es, o más bien, a lo que cree ser. Renunciar a sí mismo es la erradicación total de toda posibilidad de obstinación y es, en este contexto, el precursar la muerte lo que la posibilita.

Tanto Hegel como Meister Eckhart se refieren a la obediencia. El tratado de Eckhart es breve y muy sustancioso. La obediencia es la otra faz de la *Gelassenheit* y de la renuncia a sí mismo. Dios entra en quien se abandona a sí mismo. Desde la perspectiva de esta comunicación, por así llamarla, laica, podemos decir, siguiendo a Heidegger, que dejarse a sí mismo, esto es, renunciar a sí mismo no es cosa de votos, de conventos o de órdenes religiosas, sino que atañe a la esencia del hombre, a su posibilidad más propia, a la única posibilidad que con certeza sabe dejará de serlo para transformarse en acto: su muerte.

El breve paso por este pequeño muestrario de rasgos del hombre desde la perspectiva de aquellos grandes que los percibieron y pensaron: la *hybris*, la obstinación, la renuncia a sí mismo, la obediencia, el querer el no querer, busca resaltar aquello que de alguna manera insiste en permanecer tácito, callado, y a la vez sugerir alguna perspectiva que contribuya a ese despertar de nuevas fuerzas histórico-*espirituales* con que Heidegger soñara y que nos permita girar la rueda en un nuevo comienzo.